

SOMBRAS DEL AMOR AMARGO



MANUEL LÓPEZ AZORÍN

SOMBRAS DEL AMOR AMARGO

MANUEL LÓPEZ AZORÍN

Editado por Poesía y Métrica – Blanca Izquierdo Albelda – Cristina Longinotti

ISSN 2660-6224 - Madrid, octubre de 2023

Con el patrocinio del Centro de Investigaciones Estéticas Latinoamericanas de la Universidad de Chile

Imagen de portada: Manifestación feminista en Madrid, 1978. <https://feminicidio.net>

© Todos los derechos reservados

El corazón tiene razones que la razón no conoce.

Pascal

La razón como esperanza. Pero a costa de cuánta renuncia.

María Zambrano

*Porque hay una historia que no está en la historia y que sólo
se puede rescatar escuchando el susurro de las mujeres*

Rosa Montero

El peor enemigo de las mujeres es su abnegación.

Betty Friedan

*¿Quién cuidará de ti cuando el cansancio
ocupe el sitio de tu fortaleza?*

Francisca Aguirre

NOTA DE LA EDITORA

Sombras del amor amargo se escribió en 1993 y se publica 30 años después. Es un libro feminista, de la vanguardia del feminismo poético en su gestación. Hoy, en 2023, es un poemario histórico. En España, la dictadura franquista eliminó los movimientos y logros que desde finales del siglo XIX abogaban por la igualdad de derechos de la mujer. No fue hasta el final de la dictadura cuando se inició la recuperación de derechos, consolidándose en leyes como la de la abolición del permiso del marido para que la mujer pudiera trabajar, viajar y disponer de su patrimonio (1975), el establecimiento de la igualdad ante la ley de hombres y mujeres (Constitución de 1978), la abolición de las leyes contra el adulterio (1978), la despenalización del adulterio y el uso de anticonceptivos (1978), la ley de divorcio (1981), la primera despenalización del aborto por malformaciones o riesgo vital para la madre (1985) y otras disposiciones cuyo objetivo era promocionar la incorporación de la mujer al mundo laboral.

Las leyes pueden gestarse deprisa, pero la transformación social es mucho más lenta, puede llevar lustros o décadas y hay millones de mujeres para las que estas transformaciones llegan tarde, cuando su vida ha sido ya marcada.

Manuel López Azorín es poeta, y como poeta nos habla desde la emoción y la psique. En estos sonetos, es la voz de miles de mujeres que fueron maltratadas y del sustrato sociológico, cultural y político que lo consentía, oprimiendo a toda la población femenina desde la legalidad, la religión y las directrices políticamente impuestas. Manuel es la conciencia, porque se transforma en sentir y vivir de mujer para escribirlo, al modo de los grandes novelistas del naturalismo. Nos transmite el sentimiento de unos tiempos aciagos, desde el propio sentir de la mujer. Su poemario, pleno de lirismo, es al tiempo poesía social. Siendo hombre, no escribe estos poemas desde la óptica del hombre, sino fundiéndose con la visión femenina. De ahí la grandeza de este poemario, que constituye la voz de las sin voz, la voz del pueblo femenino.

No podemos dejar en el olvido a las mujeres que salvaron por amor su injusta situación para ser los puntales sociales que sostuvieron a la población de niños, ancianos y obreros; las que heroicamente se sacrificaron por su familia y por la sociedad y cargaron con la lacra del desamor y del machismo, apuntalando sus hogares y el futuro de sus hijas e hijos. Y no lo hicieron porque fueran tontas o débiles, ni porque no comprendieran su desgracia. Ellas sostuvieron, con su callado sacrificio, los pilares de una sociedad dañosa e injusta y nos permitieron llegar a los tiempos posteriores de la lucha por la igualdad y la emancipación, en los que continuamos.

Este poemario se constituye dentro de la poesía clásica, la sociología y la historia contemporánea españolas.

Yo agradezco profundamente al autor este poemario, como mujer y como persona, desde las raíces de mi evolución a una sociedad más paritaria, y en nombre de todas nuestras antecesoras que supieron resistir y gestar los que un día serían los cambios de valores sociales que hoy se han consolidado en las nuevas generaciones. Vaya por todas ellas, con nuestra comprensión, respeto y homenaje, de la mano y de los versos de Manuel López Azorín.

Blanca Izquierdo Albelda

NOTA INTRODUCTORIA

“La igualdad de género implica que los hombres y las mujeres deben tener las mismas oportunidades y recibir los mismos beneficios [...]”.

Este concepto es clave en la Declaración Universal de los Derechos Humanos de las Naciones Unidas, en los que el objetivo final es proporcionar la igualdad legal y la igualdad social. “[...] El principio de igualdad y de no discriminación por razón de sexo es una obligación de derecho internacional general [...]”.

La sombra sobre la mujer en relación con el hombre impide el principio de igualdad. Para superar las situaciones de discriminación y desigualdad que aún hoy sufren las mujeres, es necesario eliminar todo tipo de sombras y, eliminadas, la luz se proyectará en su justa medida sobre las personas, con independencia del género.

El hombre debe de tomar conciencia de todo esto y debe de mirar a la mujer como lo que es: un semejante. La mujer debe de tomar conciencia igualmente y debe de contemplar al hombre del mismo modo. Ni siquiera por amor debe permitirse que la sombra nos relegue a planos secundarios.

La igualdad real debe nacer de la igualdad de oportunidades en todos los planos de la vida. y después con su valía, cada cual con su luz, en el plano que le corresponda independientemente del género.

Este es un poemario de amor y de falta de amor (¿Puede la mujer, por amor, someterse y resignarse a ser sombra del hombre? “Sombras del amor amargo” trata de mostrar, a través de una mujer que representa a todas las mujeres, la poca empatía que el hombre ha tenido hasta ahora con relación a la mujer y la igualdad en todos los ámbitos, aunque aquí sea tomado el amor/desamor como temática principal. Tal vez hoy ya no sea tan frecuente, pero estamos a finales del siglo XX y todavía lo es porque la igualdad aún no es total. Un poemario para la reflexión y como revulsivo que comienza con estos versos:

Sé revulsivo poemario. Actúa
como un detonador de la razón,
sobre los sentimientos que la anulan,
para aflorar la luz del verbo amor
denotando fulgor, no sombra oscura.

M. L. A.

TUS TROYANAS Y MIS SOMBRAS

A Francisca (Paca) Aguirre

Paca Aguirre y yo, desde que nos conocimos, siempre nos llevamos bien. A mí me gustaba mucho su poesía tan clara, tan cotidiana, tan aparentemente sencilla, tan triste y hermosa al mismo tiempo. Tan Machadiana.

Hicimos juntos algunas cosas y era muy grato charlar con ella. Yo la visitaba a menudo, tanto en su casa de Alenza como en Cultura Hispánica donde trabajaba. Recuerdo que entre 1992 y siguientes ella estaba escribiendo unos poemas: *Las troyanas*, sonetos muy hermosos y yo escribía igualmente unos sonetos, en primera persona pero de mujer, que hablaban de las mujeres sombra: *Sombras del amor amargo*. A Paca le gustaban y me animaba a seguir aunque me decía que las mujeres de los años 90, ya no se resignaban como las de antes a ser sombras por amor.

Sus poemas después en lugar de *Las troyanas* tomaron el título de *Ensayo general*, lo presentó al premio Esquíu y lo ganó. Se publicó en 1996. Un año antes yo le había presentado un hermoso libro de relatos sobre su infancia y su familia; *Espejito, Espejito*. Mis sonetos: *Sombras del amor amargo*, se quedaron en un cajón porque Paca tenía razón al decirme que las mujeres de aquellos años no iban a entender el libro porque estaba dirigido a mujeres de más edad, a aquellas mujeres de postguerra y de larga dictadura, sometidas al hombre por educación y por ley, que se resignaban a vivir por amor, en estos sonetos, a la sombra del hombre y al olvido.

Este poema que le dedico a Paca lo escribí cuando ganó en Premio Esquíu con *Ensayo general*. Ahora, al encontrarlo, quiero incluirlo aquí que es una manera de recordarla y admirarla porque siempre la quise a ella y a su poesía.

TUS TROYANAS Y MIS SOMBRAS

Conversaciones con Paca Aguirre

*La mujer se quedó mirando al tiempo
mientras la luz moría en las esquinas
y una desolación llena de espinas
la arañó como un son a contratiempo.*

Francisca Aguirre

Fue en mil novecientos noventa y tres.
Acababa el verano, tú escribías sonetos,
el tema recurrente: *Las troyanas*,
así pensabas titular el libro.
La mujer en la sombra eran los míos,
Sería: *Sombras del amor amargo*

Hablábamos sobre ellas, las mujeres,
esas que, por amor lo dejan todo
para volverse sombras dando luz
al hombre de su vida, quedando en el olvido
como una sombra amarga.

Tu escribías: "si volviese a nacer
de nuevo volvería a aférrame a sus brazos
y a entregarle mi vida"
Ensayo general es ahora el título
que das al poemario.
— ¿El tuyo cual será?, me preguntabas.
Sigo dejando el mismo, te respondo,
Es *Sombras del amor amargo*. — Bien!,
el título me gusta.

Presentábamos ambos tu *Espejito, espejito*.
Era ya junio del noventa y cinco
y tú estabas feliz con este libro
que hablaba de tu infancia y de los tuyos
en un país, contabas, desdichado y hermoso.

¿Cuándo se publicarán las troyanas?
— Tal vez el año próximo, dijiste.
¿Tus Sombras para cuándo?
Aún no lo sé Paca,
quizá tengas razón cuando me dices
que mis Sombras son mujeres de ayer,
como tú misma,
y tal vez no lo entiendan las de ahora.

— Nosotras por destino, triste destino el nuestro,
vivimos resignadas, somos sombras
y el olvido se abraza a nuestra vida;
las mujeres de ahora, afortunadamente,
van en busca de luz, como los hombres.

Se ha sucedido el tiempo.
Tengo ahora en mis manos *Ensayo general*,
me lo ha traído Pepe, muchas gracias,
y lo leo y recuerdo nuestras charlas
leyendo tus sonetos y los míos.
Los tuyos ya se han hecho de nosotros,
los míos continúan escondidos
y tal vez algún día
al igual que los tuyos se hagan nuestros.
Ensayo general es un gran libro
y el título mejor que *las troyanas*.
Paca: yo te sugiero
que titules así tu poesía,
el día que te pidan obra entera
para publicación.

Paca, tú sabes bien, como sé yo:
la vida es un ensayo,
vivimos ensayando hasta el final
y en este ensayo están también las sombras,
mujeres que tú y yo bien conocemos
y que ojalá que pronto sean luz,
esa que nos alumbra
a todos, sí, de la misma manera.

Manuel López Azorín (1996)

SOLILOQUIO DE APERTURA

Por ser el metro férrea dictadura
de esta estrofa perfecta, yo someto,
a la dura estructura del soneto,
este libro de amor y sombra oscura.

Sombra de sombras miles. Armadura
forzada o voluntaria, algo concreto
que preserva del golpe con su reto
de luminosa luz no siempre pura.

Más dureza no cabe: el desafío
de quien vive en la sombra y se resigna
—tan sólo por amor— a cosa poca.

Vaya puesto en sonetos tanto frío
y una pregunta a modo de consigna:
¿Ser sombra por amor es estar loca?

SOMBRAS

I

Me miro: soy la sombra asustadiza
en la negrura de mi ciega noche.
El único momento en que el reproche
enciende en mi vivir —de luz plomiza—

su fuego ardiente. Lava que desliza
la frustración del tiempo en un derroche
de rabia y de dolor. En un derroche
de erupción controlada, quebradiza,

y aunque regreso rauda, con la aurora,
a mi papel de sombra por su luz,
llevo un tizón ardiendo por las venas.

Nadie intuye el volcán que me devora
en las brasas de un fuego como cruz.
¡Tan sólo el aire sabe de mis penas!

II

Cuando te conocí arrastraba llanto,
soportaba el dolor y lo que asedia
el recuerdo de un tiempo que, de media,
grabó en mí las heridas del espanto.

Cuando te conocí supe del manto
donde envolviste solo tu tragedia
y comprendí que a ambos nos asedia
aquel tiempo tan triste de quebranto.

Y me miré en tus ojos, renacida,
contemplando la luz esperanzada,
de mañanas sin sombras, siempre unidos.

Y me perdí en tus ojos convencida
de contemplar en ellos, extasiada,
los sueños que ya daba por perdidos.

III

Loca vivo de amor, loca perdida
por tus manos, tus besos, tu mirada.
Cerca de ti y de ti, tan separada
que muero junto a ti, desasistida.

Desvarío de amor porque tu vida,
aun viviendo conmigo, está alejada
y aun cercana se va sin darme nada
mientras vive la mía oscurecida.

Oscurecida porque soy la sombra
de tus actos —la sombra más callada—
de tu vivir que es mío y que no tengo.

Oscurecida porque no me nombra
ni tu voz ni tu gesto, tu mirada...
Voy a la sombra, de la sombra vengo.

IV

Aunque, a veces, cansada me resisto
a vencer la desgana que me embarga
por ser tan sólo sombra —sombra amarga—
me remonto a tus ojos y conquisto

la entereza de nuevo. Si persisto
en soportar la sombra como carga
es por amor. El corazón se encarga
de suavizar el hábito que visto.

Sombra seré, porque te quiero tanto
que ya me acostumbré a ser baluarte
de tu senda de luz iluminada.

Sombra seré, porque te quiero tanto
que mi fuerza se crece con pensarte
y mi cansancio venzo enamorada.

V

Yo vivo en el fracaso resignada
porque cambié mi vida por tu vida
preservándote amor —en la medida
que puede preservar la enamorada—

del dolor, la desdicha, de la nada,
de sentir la agonía de la herida
—por la ilusión frustrada producida—
dañar el corazón y la mirada.

Mi vida se ha marchado gota a gota
alisando el camino donde creces
y en hacerlo más grande me entretengo.

Yo vivo en el fracaso y mi derrota
—aquella que me duele algunas veces—
nada importa si sueño que te tengo.

VI

He pasado la vida siendo esclava
—de modo voluntario, bien es cierto—
por temor a perderte, a dar por muerto,
lo que vino contigo y no esperaba.

Contigo llegó el mundo que soñaba.
Tras el dolor, la angustia, el desconcierto,
llegaste amor y fuiste el cielo abierto
y fui sumisa amante y sierva, esclava...

y fui feliz, lo juro, siendo tuya,
viviendo para ti, para tu causa,
olvidada de ser para que fueras.

Aún sigo siendo tuya, sólo tuya;
pero no como ayer – todo se pasa –
aunque siga a tu sombra hasta que mueras.

VII

Enamorada en el fracaso vivo
pues por tener tu amor yo no soy nada
y voy por tu camino ensimismada,
olvidada del mío, en él cautivo.

Por la senda que marchas sobrevivo
y yo trato de hacerla prolongada,
más segura, más firme y asentada,
más de ti, amor, si así tu amor avivo.

Porque te quiero tanto que no importa
tener la vida rota y fracasada,
cansada, a la vejez, de darte todo,

si dejas que esta vida, que se acorta,
continúe a tu lado, enamorada,
aunque viva en la sombra y a tu modo.

VIII

Por amor es posible cualquier cosa:
es posible sentir que la alegría,
como cálida luz de mediodía,
ilumina a la sombra y a la rosa.

Por amor es posible cualquier cosa:
es posible vivir día tras día,
en un arco de luz y fantasía,
como llama de fuego luminosa.

Por amor vive el débil, vive el fuerte
y se busca encontrar, sentir la dicha,
porque, dicen, con él todo es posible.

Por amor es posible hasta la muerte
y sentir la amargura, y la desdicha,
y el dolor más agónico y terrible.

IX

No has destronado a Clímeno, Endimión
y no has reinado en Élide y sí en mí.
Bello pastor, trajiste a mi vivir
—cuando ya no esperaba— la ilusión.

En luna convertida, por amor,
pedí a mi dios por ti, luego dormí
y vivo yo dormida, junto a ti,
esperando tus ojos, su calor.

Soy luna de tu luz y te contemplo,
y sueño la leyenda y tu belleza
y me miro en tus ojos sin hallarme.

Vago el día y la noche por tu templo
y se agranda mi sombra, y mi tristeza.
Sé que no hay Endimión para mirarme.

X

Si soy sombra por ti, si vivo ajena
a mi luz que te alumbra cada día
la tuya, amor, si quiero ser tu guía
aunque viva muriéndome de pena,

tal vez mi fortaleza, siempre plena,
algún instante sienta yo vacía
mirando tu mirar, su lejanía.
Tal vez, tal vez sea esa mi condena...

Y me sacude un grito las entrañas
mas, no por darte luz y andar a oscuras
para alumbrar la senda que te labras,

sino por ver que mientes, que me engañas,
que estando junto a mí ya no murmuras
mi nombre como ayer. Sólo palabras.

XI

Cuántas veces amor, desesperada,
he querido tapar tan triste herida
pretendiendo acabar con esta vida
porque siento el olvido en tu mirada.

Más que olvido, rutina despiadada,
indiferencia atroz y desmedida,
y ese dejar a un lado desasida
la fuerza del amor, como olvidada.

Cuántos años luchando con la muerte,
que pasea mis sienes desoladas,
negándome la vida si te alejas.

Cuántos soñando con tener la suerte
de que vuelvas de tantas escapadas
sin que adviertas mis llantos y mis quejas.

XII

Sin tus ojos me bebo la mañana
y sus luces, el aire y los colores
y me bebo la sal de los amores
esperando detrás de la ventana.

Me ha dejado la noche —ya lejana—
sentir la soledad, sus sinsabores,
luego he vuelto a la calle y sus rumores
con el agrio sabor de la desgana.

Esperándote anoche me he bebido
el silencio y el llanto paso a paso
para calmar la sed de tanta ausencia;

pero ha llegado el día y he sentido,
aun bebiendo mil sueños, el fracaso
de tanta soledad sin tu presencia.

XIII

Tras de mi amor buscaste otros amores.
Al principio lo hiciste con cautela,
tratando de ocultar aquella estela
brillante ante mis ojos, mis temores.

Te acostumbraste luego y los rumores
crecieron a la luz de la candela,
se hizo grande la sombra que te vela
y se achicó entre tantos sinsabores.

¿No temes que ese juego al que has jugado
de serme siempre fiel mientras me engañas
se vuelva contra ti en cualquier momento?

No temes, no. Tu amor me ha encadenado,
no tenerte es peor que si me dañás
y tú sabes muy bien lo que yo siento.

XIV

Puse esperanzas, sueños, ilusiones,
puse la vida entera a tu servicio.
Nada sirvió. Ni tanto sacrificio
ni tanto amor ni tantas desazones.

Pienso, cansada, en tantas decepciones,
tanta inquietud y tanto desperdicio...
cómo vencer zozobras, y el suplicio.
Dañado el corazón, sin condiciones,

va en su dolor, sin aptitud ni ganas,
perdiendo su latido paso a paso,
arrastrando cansancio y desencanto.

¡Cuánto daño le has hecho! Tú te afanas
en vivir para ti, poseso, craso,
y no ves ni mi amor ni mi quebranto.

XV

Tu atroz deseo y toda mi desgana
con estoica entereza yo soporto.
La costumbre y el tiempo —siempre corto—
me han obligado a hacer vida espartana.

Buscas mi amor cuando te viene en gana,
cercas mi amor en su vivir absorto,
tomas mi amor y en tu luchar me porto,
presa de amor, como una cuenca vana.

Llegas, vences, me tomas, sin caricias.
Desbordas tus deseos y te vales
de la orgullosa espada que sostienes.

Así te alivias, nada desperdicias,
dejas en mí tus ansias animales
y quedo yo perdida de tus bienes.

XVI

Llegas, entras y dejas tu semilla
en alarde de fuerza y de costumbre.
Sales, fumas y yo siento la lumbre
abrasarme la entraña y la mejilla.

Callo. Duermes y pienso que me humilla
lo que siento correr como la herrumbre
mientras miran mis ojos la techumbre
que se vence hacia mí en mi pesadilla.

Y se me viene el mundo, todo abajo,
como un volcán de fuego inextinguible,
arrastrándome en lava y calentura.

¡Otra vez como ayer, Siempre a destajo
y lo mismo de siempre! ¿No es posible
calmar alguna vez mi desventura?

XVII

Qué cansada me siento algunos días
ante tanta falacia, tanto engaño,
ante tanta batalla y tanto daño,
ante tanta carencia de alegría.

No me sirve soñar mil fantasías,
ocultar la verdad año tras año,
ir fingiendo ante tanto desengaño,
ante tanto dolor, tanta agonía.

Qué tremendo cansancio, qué amargura,
qué lacerante herida me da muerte
dejándome vivir sin vida apenas

sabiendo que te quiero con locura
y no tengo tu amor. ¡Qué mala suerte!
¿Cuándo se alejarán de mí las penas?

XVIII

Frustrada por la vida, mi existencia
fue un vacío continuo y doloroso,
un sendero de espinas, espantoso,
repleto del temor y la carencia.

Pequeña y valerosa mi existencia,
de enorme fortaleza, sin reposo,
luchó contra el atroz, terrible acoso
que tuvo mi niñez, mi adolescencia...

Pasó la juventud, seguí luchando
y no tuve cansancio, sólo frío
pues era yo un volcán sumido en hielo.

Y un día, ya cansada de ir luchando
con tanta soledad, tanto vacío...
contigo yo creí... tocar el cielo.

XIX

Pero no soy Selene, no, es mentira.
La luna lleva luz y yo soy sombra.
Pues no me alumbra Febe. Nadie nombra
jamás mi resplandor. Mi vida gira

por la más negra noche y sólo aspira
a ser pastora del pastor que asombra
con su fulgor de sol, a ser su sombra,
a girar con su luz mientras él gira.

En mi fracaso vivo oscurecida;
pero vivo con él junto a este monte
porque, al menos, reposa en mi regazo.

Y alguna que otra vez, de amanecida,
mi pastor, que jamás verá a Caronte,
sueño yo que me cerca con su abrazo.

XX

Cuánto me estás costando vida mía,
cuánto dolor y cuánto sufrimiento,
cuanto morder el polvo del lamento
a solas, con mi noche y mi agonía.

Cuánto soñar para esperar el día,
cuánto esperar del sueño el cumplimiento,
cuánto morir viviendo este tormento
sin ver una mañana de alegría.

Cuánto y cuánto a mí misma me he mentido
pensando con un alba diferente
y cuánto me ha dolido tanto engaño.

Cuánto llanto en la sombra habré vertido
llorando por tu amor, que vive ausente
lejano de mi amor, para mi daño.

XXI

Yo que llevo la noche en la mirada
con su espada de sombra en los sentidos,
yo que siento clavarse en mis oídos,
silenciosa, su voz tan acerada...

no reclamo la luz, no pido nada.
Van cansados mis pasos, y perdidos,
van mis ojos cegados, confundidos,
ante tanta negrura y yo, callada.

Hoy me siento incapaz de ver la aurora,
de pensarla vestida de alborozo
abrazando mi vida un nuevo día.

¿Dónde está la ilusión, que me devora
la espada de la sombra, llanto y gozo,
y no siento la luz ni la alegría?

XXII

Para sentir tu risa mi tristeza
consume el agua mansa de las horas.
Para ofrecer la dicha que atesoras
mi vivir desenreda la maleza

que sólo yo sé anida en tu cabeza
como un sueño de gloria que devoras.
Silente voy, mi nave toda escoras,
me inclino por amor y mi entereza

se desmorona a solas, sin ser vista,
porque es tanto el amor que te profeso
que doy por ti la vida si me nombras

y no importa que tú seas egoísta,
que solo veas por ti, sólo por eso,
sin ver que mi vivir camina en sombras.

XXIII

Sometida de ti, en tu dictadura
de olvido y de desdén, me vas matando.
No sueño como ayer y no sé cuándo
ni cómo conseguir de ti ternura.

Desengaños recibo —y amargura—
recibo indiferencia y sigo amando
y sigo siendo tuya y procurando
tu amor a cada instante en mi locura;

pero no te preocupes, que mi vida
con dignidad oculta su lamento
y nunca ha de mostrarse en la flaqueza.

No quiero compasión. Sufro mi herida
y aunque sienta amargura como siento
sabré vencer dolor con fortaleza.

XXIV

Lo malo de la sombra es este frío
de hielo que bloquea el pensamiento,
la negra oscuridad, siempre en aumento,
rodeándote, envolviéndote en lo umbrío.

Lo malo de ser sombra es este frío
glacial de indiferencia. El desaliento
y esta nieve que agranda el sufrimiento
y mata la ilusión ¡Con tanto frío!

Y lo peor de todo es que te adaptas
a convivir a oscuras, conformada
con esta sombra amarga que padeces

sabiendo que hay más luz. Aunque la captas,
no sales de la sombra, no haces nada
por lograr el destello que mereces.

XXV

Mi fortaleza es tanta que camino
olvidando el cansancio, por quererte,
y me enfrento a mi tiempo y a mi suerte
y desafío al mundo y al destino.

No sé si me lo pagas con el vino
de la dicha al sentirte y no tenerte,
no sé si te lo debo hasta la muerte
porque opté por ser fuerte ante el divino

corazón que fijó en mí su mirada,
cuando pensaba yo que la ceguera
iba a ser siempre senda de mi amor.

Mi fortaleza vive esperanzada
y desecha el cansancio pues espera
no abrazarse jamás al desamor.

XXVI

Del hombre de mi vida fui sumisa
fuera y dentro de toda mi existencia,
mi alma le ofrecí con la inocencia
y vivo dándole aún amor y risa.

Ayer lo hacía ardiente y con la prisa
de tener su mirada y su presencia,
hoy, aún, continúo con paciencia,
con amor y amargura en la sonrisa.

Luché por él de forma temeraria
ofreciéndole todo, enamorada
y siempre de mí misma en el olvido.

Y siempre fue de forma voluntaria,
Asumiendo mi riesgo a no ser nada,
tan sólo sombra de lo más querido.

XXVII

Alguna vez mi vida se rebela
de tanta soledad en compañía,
de tanto estar sin ser, siendo tu guía,
el soplo de tu vuelo, tu candela...

alguna vez mi vida se rebela.
Alguna vez me dice: amiga mía,
no mereces vivir tanta agonía,
nadie muere de amor ni se desvela

cuando ve que el amor no corresponde;
pero mi amor es sordo, ciego, inválido
y desvalido clama tu presencia.

Y cuando tú no estás pregunta: dónde,
dónde andará mi amor, el fuego cálido
que anhelo para toda mi existencia.

XXVIII

Lo justo es que el amor fuera la gloria
y nos diera al venir esa alegría
de tenerlo por fin. Eso sería
lo más justo mas no, por perentoria,

por urgente el deseo, la memoria
juega a verlo real y no utopía,
envolviendo el ayer —y cada día
del amor— en sábanas de euforia.

Pero el amor, que a veces trae la dicha,
es más llanto callado, más entrega,
porque siempre es más yo, más que nosotros.

Casi siempre nos llena de desdicha
porque piensa en pedir siempre que llega
y da muy pocas cosas a los otros.

XXIX

Vivo por ti, por ti miro la vida,
por tus palabras hablo, pienso, existo
y en mi fervor por ti, por ti resisto
este vivir de sombra desvaída.

Vivo ya a tu limosna sometida
y voluntariamente así subsisto
con ese tu vivir tan desprovisto
de otro vivir que no sea el de tu vida.

La hoguera del amor me hace sumisa
y aunque a veces me dejas olvidada,
sé que al final —yo nunca tengo prisa—

la sombra que te espera enamorada
ha de tener tus besos y tu risa
cuando, cansado ya, te pienses nada.

XXX

¿Y si después de tanto sufrimiento,
tantos años de lucha despiadada,
dudas, sombra, amargura... desolada
me faltaran las fuerzas y el aliento?

Si venciera el cansancio, el desaliento,
si quedase de sueños desganada
volvería otra vez —sombra callada—
a luchar por aquello que yo siento.

Porque sin fuerzas y cansada, el frío
acudirá hasta mí para habitarme
como en aquella infancia que no tuve.

No hay que aferrarse al miedo, ni al vacío,
aunque vivir no deje de dañarme
ni tenga ya el amor como una nube.

XXXI

Después de tantos años aferrada
a la ilusión, al sueño de la vida,
me voy quedando, herida tras herida,
tan sólo en sombra gris de otra mirada.

¿Qué quedará de mi cuando, cansada,
mi fortaleza emprenda ya la huida
y abandonada a todo, ya vencida,
me encuentre en la desgana encadenada.?

Los ojos, que me dieron la entereza
Con su fulgor de amor, veo apagados
y mi fuerza de sombra enamorada

va cediéndole sitio a la flaqueza.
Voy perdiendo el ardor —tiempos pasados—
que ayer supe entregar sin pedir nada.

XXXII

Hombre escucha: te piensas tan seguro...
y no, no eres más luz que el complemento.
En vano niegas tú, niegas aliento
y te niegas al tiempo el lado puro

de la mitad que te conforma, al viento
de lo que todos somos: barro oscuro,
ceniza, enigma siempre. Y es, seguro
es, que serás ceniza sin aliento,

igual que la mujer. Ni más ni menos.
El día llegará que lo comprendas,
entonces no habrá llantos ni amargura

Habrá amor por igual. Ni más ni menos
y cada cual verá lucir sus prendas
con su luz y su sombra. Sin locura.

XXXIII

Llegué a la vida y – sin contar conmigo –
la vida me ofreció todas las penas
y fue mi infancia un río de cadenas
y fue mi juventud, luego, un castigo.

¿No fue, tal vez, el hombre el enemigo,
el autor de mis llantos y condenas
o fueron hombre y vida los que apenas
me dejaron la risa por testigo?

El caso es que mi vida, derramada
año tras año entre el dolor y el llanto,
ha vivido en la sombra caminando.

sin encontrar la meta deseada.
Fueron tantos los golpes, lloré tanto...
La vida, el hombre ¿Quién me ha ido matando?

XXXIV

Mi infancia son recuerdos de desdicha,
dolor mi juventud y ya madura,
soy algo así como la sombra oscura
que vive sin vivir, trabaja, ficha...

Algún instante, alguno, tuve dicha
y no sé si fue sueño o fue locura
porque sólo recuerdo la tortura
de vivir condenada, como bicha.

Nadie me consultó lo que quería,
nunca dejaron, nunca, que yo fuera
y siempre fui la sombra de otras luces.

Nadie me dijo nunca que servía,
nunca dejaron, nunca, que saliera
del calvario de sombras y de cruces.

XXXV

Mirad: qué horriblemente es estar viva
y ver pasar la vida, y no tocarla,
estar en ella sí mas, sin rozarla,
sentirla y verla siempre fugitiva.

Mirad: qué horriblemente es estar viva,
saber que estás sin ser y no gozarla.
Tenerla junto a ti y nunca alcanzarla...
es vivir sin vivir. Como cautiva.

Cautiva de la vida y de su norma,
cautiva del amor y sus vaivenes,
cautiva del dolor. ¡Siempre cautiva!

La sombra siempre que la luz conforma,
la nada triste donde te sostienes.

Mirad: qué horriblemente es estar viva

XXXVI

A la vejez pregunto si merece
la pena haber vivido, haber amado,
haber dejado el llanto derramado
en el rincón oscuro donde crece

la más amarga flor, la que florece
en manos del olvido despiadado,
nutrida de un dolor acumulado
en el tiempo que, lento, se decrece.

A la vejez pregunto y no responden.
ni la vida ni el tiempo me contestan
y en el cansancio van haciendo nido

los sentimientos todos. Si se esconden,
si no se muestran vivos ni protestan...
¿Nos merece la pena haber vivido?

XXXVII

Por qué vivir si ya no espero nada,
si hasta el sueño se aleja de mi vida
y deja al descubierto, con su herida,
la verdad más desnuda y desolada.

Por qué vivir si ya no espero nada,
si mi tierra, ya estéril, va perdida
y nadie siembra en ella, si mi vida
se ha quedado vencida y olvidada.

Por qué vivir si todo está acabado,
si es lo mismo la noche que la aurora
pues con sombras o luces yo me muero.

Por qué vivir, por qué, me he preguntado.
por qué dejar pasar hora tras hora
y para qué seguir si nada espero.

XXXVIII

Pienso: mejor reniego de la vida,
pero es la vida todo lo que tengo.
Camino como sombra y me entretengo
en todo mi cansancio sumergida.

En todos mis temores imbuida,
llorando mi desgracia voy y vengo
y siempre por mis miedos me detengo
y el miedo me acrecienta más la herida.

Me he dado por amor tras tanta lucha
y a cambio he recibido mucho olvido
y he soñado la dicha prometida.

Vencida estoy, pero me digo: escucha,
mañana el sol, no todo está perdido,
saldrá y, a mí, me alumbrará la vida.

XXXIX

Amar no es poseer. En el amor
la propiedad no existe, (No hay cadena
y no hay sierva ni dueño cuando es plena
la intención de ofrecerse) es un error.

Ese tremendo afán de posesión
que observo en tu mirada me cercena
y me lleva a sentir toda la pena,
todo el dolor del mundo en este amor.

Amor que yo imagino compartido,
que te ofrezco sin más y amor te pido,
amor en igualdad y sin grilletes.

Te contemplo y me lleno de tristeza.
Para ti el amor no está en la cabeza,
tú sabrás con tu afán donde te metes.

XL

No basta con vivir. Sentir la vida
es algo más que estar en ella viva,
es algo más que caminar cautiva
por esta senda angosta, oscurecida.

Sentir la vida no es soñar dormida
ni andar por ella a ciegas y pasiva,
dejar hacer y, en actitud altiva,
pensarse diferente o confundida.

Hay muchas formas de morir viviendo
y hay que impedir la muerte sin la muerte
procurando sentirse siempre viva.

Hay muchas formas de vivir muriendo
y hay que tratar de hacerlo siendo fuerte.
Estar sin ser jamás es vivir viva.

XLI

La vida es un continuo ir ascendiendo
esa senda de enigmas sin respuesta
y un constante descenso de la cuesta
pues es todo un hacer y un deshaciendo.

La vida es un saber ir aprendiendo
a fuerza de los golpes que te asesta,
un no poder jamás vencer la apuesta
de ganar la partida y no ir muriendo.

¿Es la vida un sumar, un ir restando,
es tan sólo un pasar sin más preguntas
o acaso es un por qué sin solución.

Es la vida donar, es ir quitando
o sólo es un pasar al que te apuntas
de principio al final sin condición?

XLII

Vivir es un trabajo nada grato
y amanecer para abordar la vida
requiere mucho esfuerzo. No hay medida,
cada persona tiene su contrato.

Lo hace firme al nacer, acepta el trato
y cada día juega su partida
como se juega al juego de la vida:
tratando de imponer nuestro alegato

para vencer, con méritos y honores,
en este juego extraño y misterioso
que se termina siempre con la muerte.

Se ganan un montón de sinsabores
en este juego duro, y proceloso,
que ofrece mucho esfuerzo y poca suerte.

XLIII

Proceloso vivir que hiere, daña
con una desazón casi diaria,
aumentando la angustia de ser paria
en la casa, en el cuerpo y en la entraña.

Convivo con el miedo que me araña
el pecho como tisis. Candelaria,
como remedio, sueño en la precaria
situación donde me encuentro huraña.

Borrascoso vivir. Toda la vida
es un grito patético y silente
mientras camina el tiempo hacia la nada.

No me quejo, convivo con mi herida,
no me atrevo a dejar esta corriente
y sigo enamorada, encadenada...

XLIV

Qué indefensión y cuánta es la impotencia.
Incapaz de impedir el desencanto
la ilusión se derrumba ante el espanto
y se niega a la vida, a la existencia.

Qué indefensión y cuánta es la impotencia
ante tanto dolor y tanto llanto,
ante tanta palabra hueca y tanto,
tanto juego falaz y sin clemencia.

Van quebrándose sueños, la confianza,
al sentir la maldad que se solapa
de promesa que no ha de ser cumplida.

¿Es que todo es mentira? ¿La esperanza
ya no sirve de nada en este mapa
de tanta decepción y tanta herida?

XLV

Cómo se queja el corazón vacío
ya del amor que un día lo llenara.
Un órgano sin más que se prepara
a ser sólo un latido ya sin brío.

Acostumbrado al fuego, tanto frío,
tanto olvido, la muerte le depara
por tanta soledad. Mientras, la cara
disfrazada de risas, como un crío,

oculta el desamor y la tristeza,
el hielo que apagó las ilusiones.
Y apenas un rescoldo en el fracaso

le sostiene en un hilo de entereza.
Qué tremendo dolor hay en los sonos
de su lento latir hacia el ocaso.

XLVI

Esta sombra es escudo de mi vida
pues tras ella se esconde la tristeza.
A veces, tras la luz, por la corteza
de este armazón de sombra desmedida,

se vislumbra el dolor, brota la herida
que sangra por tu amor y tu belleza.
Es la cruz donde sufre mi entereza
esta lenta agonía a ti debida.

Sumida así, en la sombra día a día
por elevar tu luz hacia la altura,
se consume mi vida y mi alegría.

Yo quisiera dejar la sombra oscura,
ser mi luz y mi sombra y mi valía...
mas sería perderte, y más tortura.

XLVII

Las esperanzas son un bien escaso,
apenas son suspiros, sensaciones,
lo fosa donde están los corazones
enamorado de la vida paso a paso.

Lo que llamamos vida es un fracaso
inexplicable —aun lleno de ilusiones—
que vive el corazón y sus razones
hasta dejar el cuerpo en el ocaso.

Entre la dicha, el sueño y la existencia,
van el dolor, la risa... Entretejidos
con la verdad, la duda, la promesa.

¡Qué difícil vivir! La convivencia
es un lápiz que escribe en los sentidos,
y nos deja en la piel la vida impresa.

XLVIII

Vivo en contradicción cada jornada
entre el deber y el quiero que devora
la pasión de este amor hora tras hora
y el saberme en la sombra maniatada.

No es bueno someterse, encadenada,
a un amor que da largas y demora
ofrecerle su amor a quien le adora
dejándola en la sombra confinada.

Yo quiero darle amor y que lo sienta,
y quiero recibirlo, y que no mienta,
y que seamos un solo equipaje.

Con el debo y el quiero me desdigo
porque no soy capaz, y sombra sigo
entre el ir y venir de mi oleaje.

XLIX

Se marcha el tiempo y yo, más convencida,
voy dándole la mano resignada.
Los años pesan, pesa la mirada
y pasan los recuerdos, y la vida.

Detrás de la ventana ando escondida
pues ya nada me importa, todo es nada,
ayer, ahora, siempre... Abandonada
estoy de luz, de sombra voy vestida.

Sombrío es mi vivir mas no reniego,
me adapto a lo que tengo porque estoy
si no feliz conmigo, junto a ti.

Prosigo mis deberes: lavo, friego,
preparo la comida, plancho y voy...
No sé ni dónde voy, pero es así.

L

De amor me moriré, como cualquiera,
sin que suceda nada relevante
porque morir de amor no es importante,
lo importante y terrible es que se muera.

Me moriré en silencio. Prisionera
de una pasión, un sueño. Y un instante
se llorará mi muerte, un solo instante,
y seguirá la vida su carrera.

¿Se quedará marchita en el recuerdo
esta palabra – sombra de un poema –
que escribí hasta el final de la partida?

Si alguien mira en mi espejo ya no pierdo
y aunque sé que no soy de nada emblema
pueda ser que le sirva a alguna vida.

LI

Algún día será todo distinto.
El amor y la sombra —que procura
cada luz— no será ya de amargura,
ni será la locura, ni el instinto

de sentirse atrapada al laberinto
de la vida en la sombra, sombra oscura.
Será todo una luz que no se apura.
Algún día, será todo distinto.

Y ya no habrá más sombra doblegada
ni por amor será justificable
ser sombra de una luz que sea ajena.

La luz, junto a su sombra, equilibrada
recorrerá la vida, firme, estable,
sin amargura, ni cansancio o pena.

LII

No comprendo por qué la vida mía
se resigna a la sombra y sueña el fuego
y luego se rebela, y grita, y luego...
resignada regresa a su agonía.

No comprendo por qué el amor me guía
por sendas de ilusión y anhelo ciego
y me cerca en temor, desasosiego,
olvidada de luz, con sombra fría.

Es el amor locura y es ceguera.
Una rosa que huele a primavera
y una punzante espina dolorosa

Sin comprender yo vivo. Y vengo, y voy.
Y ya no sé qué soy ni sé quién soy.
No sé si soy culpable... o tú... o la rosa...

LIII

Bello pastor, eternamente hermoso
para mi corazón y mi mirada,
yo me soñé Selene enamorada
y te soñé Endimión, mi amado y fiel esposo.

Por ti pedí a los dioses sin reposo
Y soñé, al fin, de Zeus la llamada.
No pedí para mí, no pedí nada,
sólo por ti, por verte a ti dichoso.

Me sentí luna nueva en noche oscura,
rodeada de sombra por amarte,
y siempre tras la luz de tu belleza.

Hoy me arrepiento. Quien amor procura
¿puede, por él, ser sombra y baluarte
de quien hace que pierdas la cabeza?

Esta sombra que tú me has procurado
—quizá sin intención o pretendida—
me ha dejado la vida malherida
aunque ya en la vejez me haya obsequiado

con un rayo de luz que me ha dejado
el sabor del fulgor —en la medida
de un sueño ya vencido— por mi vida.
Un rayo que, aunque tarde, ha iluminado

con brevedad el tiempo de la sombra,
ese tiempo que ha sido de amargura
aunque yo, siempre sombra, lo fingiera.

Junto a ese pedestal que ya te nombra
en igualdad, la vida a mí me augura
la luz. Ese es el fin que nos espera.

SOLILOQUIO DE CIERRE

Cuando el amor no alumbra y causa herida,
anula la razón y marcha ciego,
cuando el amor es sumisión y ruego
ya no es amor, es sombra malherida.

Cuando el amor no marcha en esta vida
con la luz de igualdad y el mismo fuego
para darse un calor sin fin... es, luego,
un rescoldo de sombra que, perdida,

entre el quiero y el debo se acostumbra
a vivir sin vivir para ir muriendo
sometida a una luz que ya no asombra.

Cuando el amor ya no es amor, no alumbra.
Y si ya no es amor ¿Por qué ir fingiendo,
y por qué la costumbre de ser sombra?

Mujer: sentir amor no es estar loca
porque el amor eleva y magnifica,
cuando el amor es todo y se unifica,
se hace tan solo un alma y una boca.

Si no es en igualdad, si no convoca
la unión del puro amor, si significa
perder la voluntad...Ni dignifica
ni es amor de verdad y se trastoca.

Y nunca será luz. Solo una sombra
sujeta a los designios de otra luz
por más que sea sombra enamorada.

Mujer mira de amar a quien te nombra;
pero sin apagar jamás tu luz
porque serás, sin ella, sombra, nada.

ÍNDICE

Nota de la editora	3
Nota introductoria.....	5
Tus troyanas y mis sombras	7
Tus troyanas y mis sombras	8
Soliloquio de apertura	10
Sombras	11
I.....	11
II	11
III.....	12
IV.....	13
V	13
VI.....	14
VII.....	14
VIII	15
IX.....	15
X	16
XI.....	16
XII.....	17
XIII.....	17
XIV	18
XV	18
XVI	19
XVII.....	19
XVIII.....	20
XIX	20
XX	21
XXI	21
XXII	22
XXIII.....	22

XXIV	23
XXV	23
XXVI	24
XXVII	24
XXVIII	25
XXIX	25
XXX	26
XXXI	26
XXXII	27
XXXIII	27
XXXIV	28
XXXV	28
XXXVI	29
XXXVII	29
XXXVIII	30
XXXIX	30
XL	31
XLI	31
XLII	32
XLIII	32
XLIV	33
XLV	33
XLVI	34
XLVII	34
XLVIII	35
XLIX	35
L	36
LI	36
LII	37
LIII	37
LIV	38
Soliloquio de cierre	39



MANUEL LÓPEZ AZORÍN. (España, 1946). En 1978 se matriculó en Derecho en la UAM. En San Sebastián de los Reyes (Madrid), donde reside, fundó el Colectivo de poesía y relato "Helicón". Dirigió y presentó "Tertulias de Autor" (CNTV) desde 1992 hasta 2000, tertulias por donde pasaron muchos de los más importantes poetas españoles. Puso en marcha y dirigió el Centro de Estudios de la Poesía (C.E.P.) en la Universidad Popular José Hierro. (1996-2000). Creó en el CEP la revista *Poesía en la diana*. Ha publicado unos 12 poemarios. Una selección de nueve de ellos está recogida en la antología *Sólo la luz alumbra (Poesía 1986-2010)*, Sial Poesía, Madrid, 2011. Después ha publicado *Romancero flamenco* (2012) y *La voz que me protege* (2019). Ha sido traducido al árabe y algunos poemas al inglés y al italiano. Tiene varios premios, entre otros, el Internacional de poesía "Rafael Morales" (2000) y otros a su labor cultural de creación y de difusión y de la poesía en general.